



የኢትዮጵያ ኦርቶዶክስ ተዋሕዶ ቤተ ክርስቲያን ሃይማኖትና ሥርዓት

The Ethiopian Orthodox Tewahedo Church Faith and Order

## The Seventh Sunday of Zemene Fasika (*Paschal Season*)

### Liturgical Readings:

**Eph. 4:1 - 8; 1<sup>st</sup> Joh.2:1 - 8; Acts 2:1-4 ,**

**Psalm 67:18;**

**John 14:1- 22**

**The Anaphora of Saint Dioscorus**

### Why did the Holy Spirit Descend into our World on the Day of Pentecost?

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, un solo Dios. Amén.

"Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad, tomaste dones para los hombres" (**Salmo 68:18**). Amados hijos del Reino, nos encontramos hoy bajo el resplandor radiante de la fiesta de Pentecostés, el día en que la promesa del Padre se cumplió y los cielos se abrieron para derramar el Espíritu Santo sobre el mundo. Debemos preguntar a nuestros corazones: ¿por qué descendió el Paráclito? Fue, ante todo, para revestir de poder divino a los débiles hijos de Adán. Pues en nuestra fragilidad inherente no somos más que polvo, pero nuestro Salvador mandó a Sus discípulos que esperasen en Jerusalén hasta que fuesen investidos de poder desde lo alto (**Lucas 24:49**). Él sabía que para transformar un mundo sumido en las tinieblas, ellos no necesitarían elocuencia humana, sino la fuerza manifiesta del Espíritu (**Hechos 1:8**). Esta es la gracia que nos permite caminar de manera digna de nuestra vocación, con toda humildad y mansedumbre, esforzándonos por guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz (**Efesios 4:1-8**).

Mientras el Espíritu descendía, vino para reprender a un mundo engañoso, para sostener un espejo divino ante una humanidad perdida en las sombras. Vino para convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio (**Juan 16:8-11**). Porque es una transgresión no creer en el Señor de la Gloria, y el Espíritu manifiesta la verdad de que el príncipe de este mundo ha sido juzgado y sus despojos divididos (**Colosenses 2:15**). Mientras el mundo se lamenta, nosotros tenemos un Abogado para con el Padre, a Jesucristo el justo, que es la propiciación por nuestros pecados y cuyo Espíritu nos guía hacia la luz (**1 Juan 2:1-8**). Este Espíritu de Verdad nos guía a la tierra de la rectitud (**Salmo 143:10**) y conduce a los pecadores por la senda del arrepentimiento (**Salmo 25:8**). Él no habla por su propia cuenta, sino que todo lo que oye del Padre, nos lo declara (**Juan 16:13**), revelando que la Verdad última es la Persona de Jesucristo mismo: el Camino, la Verdad y la Vida (**Juan 14:6**).

En el aposento alto, cuando llegó plenamente el día de Pentecostés, los discípulos estaban unánimes, esperando con esperanza a pesar de su tristeza (**Hechos 2:1-4**). Nuestro Señor les había prometido: "No se turbe vuestro corazón... yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador" (**Juan 14:1-16**). Este Consolador vino para sostener al mundo que está de luto y para fortalecer a los Apóstoles quienes, en su temblor, no podían soportar la separación de su Maestro (**1 Corintios 2:3**). Porque el mundo es un lugar de lamentación, pero el Espíritu provee una paz que el mundo no puede dar. Él es el testigo que mora dentro de la Iglesia, testificando del Hijo de Dios, pues nadie puede decir que Jesús es el Señor sino por el Espíritu Santo (**Juan 15:26-27, 1 Corintios 12:3**). A través de este testimonio, el Señor no se avergüenza de llamarnos hermanos, declarando el Nombre del Padre en medio de la congregación (**Hebreos 2:22**).

¡Pero mirad, amados, el misterio de Su manifestación! No descendió en silencio, sino con el estruendo de un viento recio que soplaba (**Hechos 2:2-3**). Este viento es el aliento de Dios que sopla de donde quiere; oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va (**Juan 3:8**). Fue el cumplimiento de la palabra del profeta Nahúm, de que el Señor tiene Su camino en el torbellino y la tormenta (**Nahúm 1:3**). Y sobre las cabezas de los puros Apóstoles, se asentó como lenguas repartidas, como de fuego. Este fue el bautismo de fuego predicho por el Precursor, una llama divina para refinar el alma como el oro y quemar la escoria de la iniquidad (**Mateo 3:11**). En tiempos de persecución y disputa, es este mismo Espíritu quien habla a través de los fieles, porque no somos nosotros los que hablamos, sino el Espíritu de nuestro Padre que habla en nosotros (**Mateo 10:20-23**).

Por tanto, regocijémonos, porque el Consolador ha venido para morar con nosotros para siempre. Él ha cambiado nuestro lamento en danza y nos ha revestido con las vestiduras de la salvación. Salgamos, guiados por el Espíritu, a dar testimonio del Cristo Resucitado en todo el mundo, hasta que Él venga de nuevo en gloria.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.